

LA VRBS Y EL ESPACIO DEL IMPERIO EN MARCIAL Y JUVENAL

Rosario Cortés Tovar

Universidad de Salamanca

rocor@usal.es

Resumen

El espacio de la *Vrbs* es el escenario de las obras de Marcial y Juvenal: de la vida en ella sacan inspiración. Marcial nos describe Roma de tal manera que de su mano podemos recorrerla. A Juvenal, en cambio, le interesa más el paisaje humano y moral que el físico. Pero la *Vrbs* es también la cosmópolis en la que se reúnen viajeros e inmigrantes procedentes de todas partes. La movilidad entre el centro y la periferia se da en ambas direcciones y así aparece representada en los dos autores; pero, mientras Marcial ve ventajas en el Imperio porque en todo su espacio se difunden sus libros y su fama inmortal, para Juvenal, el espacio imperial es casi siempre fuente de ansiedad y corrupción, porque de él vienen los inmigrantes que desplazan socialmente a los romanos y el lujo que los corrompe.

Palabras clave: espacio - Roma - Imperio - epigrama - sátira.

Abstract

The space of the *Vrbs* provides the scenario of the works of Martial and Juvenal: the life they observed there served as inspiration. Martial describes Rome in such a way that we can walk through its streets. Juvenal, in contrast, is more interested in the human and moral landscape than in the physical one. But the *Vrbs* is also the cosmopolis, the meeting place of travellers and immigrants from all over. The mobility between the hub and the periphery works in both directions, and is represented thus in these two authors. Whereas Martial sees advantages in the Empire because his books and everlasting fame are disseminated throughout it, for Juvenal the imperial space is almost always a source of anxiety and corruption, because he sees it as the source of immigrants who come to socially displace Romans, as well as the source of the luxury that corrupts them.

Keywords: space - Rome - Empire - epigram - satire.

En un artículo sobre la “visión del otro griego” en Marcial y Juvenal (Cortés Tovar, 2013) hemos llegado a la conclusión de que sus visiones de los griegos son diferentes porque, mientras el epigramista adopta el punto de vista de ciudadano de un imperio multicultural, el satírico ataca a los griegos desde su estrecho y rancio nacionalismo romano.

El texto de Juvenal contra los griegos (3.58-125) ha sido considerado paradigmático de la tendencia nacionalista y xenófoba de la poesía satírica (Knight, 2004: 50-80), una especie de *locus classicus* (Serwin-White, 1970: 71), que se constituye en paradigma e inspira los discursos xenófobos del nacionalismo moderno (Shumate 2006: 32). En el ataque helenofóbico de Umbricio (personaje al que el satírico le presta la voz en la mayor parte de la sátira tercera) aparece de forma muy clara el punto de vista de su *romanitas* concebida como encarnada por los valores romanos exclusivos de los nacidos en Roma o Italia. Dirige su invectiva contra los griegos a los ciudadanos romanos, *Quirites* (60), y la justifica con el argumento de que todos ellos, los nacidos bajo el aire del Aventino (84-85) se ven ahora desplazados por los griegos en su propia ciudad. Como ha señalado Shumate (2006: 19-21) Juvenal construye el “nosotros” (los romanos) negativamente, como diferente de los “otros” y ofrece una visión de la *romanitas* muy estrecha y cerrada sobre sí misma, cuando el ancho mundo real del Imperio era cada vez más romano. Así lo entendió Marcial, que desde el principio de su obra pone de manifiesto que para él la *romanitas* tiene una dimensión imperial (Cizek, 1989: 367)¹, de manera que la presencia en su obra de la helenofobia, y de la xenofobia en general, es menor y más matizada que la que encontramos en Juvenal.

La diferencia de puntos de vista entre ambos poetas en su visión de los griegos nos ha llevado a plantearnos la cuestión más amplia de cómo perciben e incorporan a sus obras los espacios de la *Vrbs* y el Imperio.

La inspiración de la literatura satírica en el espacio urbano y el predominio de la ciudad como escenario de los personajes y vicios que el satírico critica, no son cuestionables ni en las *Sátiras* de Juvenal ni en los *Epigramas* de Marcial.

¹ Marcial es un ejemplo claro de doble identidad, puesto que también se siente hispano (Cortés Tovar, 2013: 330-31). En su caso podemos ver cómo persisten las identidades locales en el marco de la identidad romana imperial más potente y multiétnica (Dench, 2010: 273-76).

Nos proponemos estudiar en este trabajo las semejanzas y diferencias en la forma de abordar estos dos autores la representación de la *Vrbs* como espacio principal de sus obras y también la mayor o menor presencia en ellas del mundo dominado por Roma.

Sobre la *Vrbs* y la geografía del Imperio en los *Epigramas* de Marcial se han publicado numerosos trabajos². Menos atención le ha prestado la crítica a la presencia del espacio en la obra de Juvenal³, sobre todo al del Imperio, debido quizás a que su etnocentrismo y xenofobia llevaban a dar por sentado que sus intereses estaban centrados en Roma y su corrupción. Pero, como vamos a ver, Juvenal es tan consciente de que Roma es la capital de un imperio multicultural como Marcial y se refiere en varias ocasiones a su extensión y fronteras. Otra cosa es que comparta las perspectivas del epigramista y se refiera al espacio imperial con el mismo propósito y uso poético que él, pues no debemos olvidar que, aunque unidos en su vertiente satírica, epigrama y sátira son dos géneros distintos.

Sin más preámbulos pasamos a ver en primer lugar cómo aparece representada la *Vrbs* en Marcial.

Las calles y plazas de Roma, sus tabernas, teatros, termas y otros edificios públicos tienen una presencia aplastante en la obra de Marcial. Con él podemos recorrer la Roma de los Flavios, pues nos da numerosos itinerarios y detalles topográficos, aunque sus necesidades expresivas lo alejen de la precisión que a veces se ha buscado en su representación de la *Vrbs*. El espacio de la ciudad es el telón de fondo primordial de sus epigramas, incluso en los libros escritos fuera de Roma: 3 en el *Forum Cornelli* y 12 en BÍlbilis. Su descripción aparece asociada, sobre todo, a tres temas muy presentes en su obra: la actividad constructora y urbanística de los Flavios, que encontramos en los epigramas laudatorios; las relaciones de clientela, que obligan a los *clientes* a recorrer las calles en su ronda diaria por las mansiones de los *patroni*, y los espacios en los

² Pailler (1981); Kardos (2001 y 2001^a) y Rimell (2008) por citar solo algunos.

³ Tenemos una excepción notable en la reciente publicación de la tesis de Umurhan (2011), en la que se estudian las relaciones entre el centro y la periferia en la obra de Juvenal y las negativas consecuencias éticas y sociales de la expansión territorial sobre las instituciones romanas. Su limitación a los libros I, II y V y su perspectiva, en parte diferente de la nuestra, dejan espacio a nuestra aportación.

que se difunden sus libros, así como los itinerarios que estos siguen para llegar a sus destinatarios.

En la representación de los monumentos construidos por Domiciano, como ha señalado Marie-José Kardos (2001a: 202-206), predomina la hipérbole laudatoria sobre la descripción precisa de los monumentos y de su emplazamiento. Su significación ideológica y la intención del poeta se ponen por encima de la representación realista. Así en 8.65, dedicado a celebrar la victoria militar de Domiciano sobre los sármatas en el 93, el epigramista alaba el templo de la *Fortuna (Redux)* y la *Porta Triumphalis*, pero no los localiza en el plano de la ciudad. Tampoco describe la *Domus Flauia* en el Palatino ni el *Templum Gentis Flauiae*, porque le interesa más elevar su magnificencia a cotas divinas que presentarlos con precisión⁴.

Más interés tiene para la representación del espacio urbano el 7.61, en el que le da las gracias a Domiciano por haber ensanchado las calles y despejado las aceras de tenderetes y puestos de venta, que las hacían intransitables, y obligaban a los transeúntes a caminar por el lodo del centro de las calles. Las referencias a esta y otras deficiencias urbanísticas de Roma son muy numerosas en los *Epigramas*, que en esto coinciden bastante con la descripción de Juvenal 3.239-267.

Marcial se queja del esfuerzo que supone para los clientes desplazarse por las calles de Roma hasta las casas de sus *patroni*. Se ven obligados a hacer largos recorridos sorteando todo tipo de obstáculos, de manera que llegan a sus destinos siempre con la toga empapada de sudor, como vemos en los casos de Título (8.44,4-8), Juvenal (12.18,1-6) y el propio Marcial (7.73,7), que, además, manifiesta su contrariedad porque, después de hacer el camino desde su casa en el Quirinal hasta la de Paulo en el Esquilino y de haber superado la cuesta de la abarrotada Subura, no lo encuentra en casa (5.22). Lo mismo le pasa cuando va a ver a Máximo, sobre el que nunca sabe en cuál de sus mansiones se encontrará (7.73). Esta circunstancia le permite describir los privilegiados lugares en los que vivían los ricos en lo alto de las colinas (Esquilino, Aventino, el Celio etc.) desde donde podían ver los mejores monumentos de la ciudad e incluso,

⁴ Del Anfiteatro Flavio hablaremos más abajo. El programa de construcción de monumentos fastuosos respondía a la necesidad de dar una imagen plausible de la ciudad que gobernaba el mundo (Edwards y Woolf, 2003: 4).

más allá de ella un panorama completo de sus alrededores (4.64). El contraste con lo que sufre el pobre cliente para llegar hasta ellos le presta un significado de crítica social a estas descripciones⁵.

A un tono más ligero recurre para representar los posibles paseos que supone desde el *Forum Cornelli* podría elegir su amigo Canio Rufo tras abandonar la *schola poetarum* (3.20). Más satírico y burlesco es el tono de 2.14, en el que un tal Selio recorre, con la intención de conseguir una invitación a cenar, los lugares del Campo de Marte frecuentados por los ricos: el pórtico de Europa, los Septa, el templo de Isis, el monumento a Pompeyo, los baños de Fortunato y Fausto y los de Lupo y Grilo.

También nos paseamos por Roma con los lectores que son invitados a buscar sus libros en las librerías (1.2,5-8 y 1.117,8-13) y con los propios libros, cuando son enviados a hacer la *salutatio* en representación de su autor (1.70 y 108)⁶ o cuando se los envía a sus dedicatarios y amigos (5.5 y 6 y 10.20).

Roma y sus lugares de diversión y encuentro aparecen como inspiradores de su poesía y como escenarios de difusión de la misma: al *gymnasium*, *thermae* y *stadium* (3.68,2-3), donde se exhiben desnudos los cuerpos masculinos que inspiran los versos licenciosos del poeta, podemos sumarle *bibliothecae*, *theatra*, *conuictus*, (12.*epist.*,10-12), *conuiuia*, *forum*, *aedes*, *compita*, *porticus*, *tabernae* (7.97,11-12)⁷. Los lectores que acogen con entusiasmo sus epigramas los difunden por toda Roma (5.16,1-3; 6.60; 6.64,25⁸; 9.97,2); pero también es cono-

⁵ Kardos (2001), estudia los epigramas 5.20 y 5.22, en los que se presentan dos recorridos opuestos por Roma, con la intención de subrayar las diferencias sociales: los lugares de ocio de los *patroni* en el Campo de Marte (5.20) frente al esforzado recorrido de Marcial hasta el Esquilino (5.22).

⁶ Esta es una forma ingeniosa más de mostrar su disconformidad con la *salutatio*, porque le quita tiempo para escribir y perjudica a sus numerosos lectores de Roma y de todo su imperio: v. 11.14.

⁷ Curioso es el 7.51, en el que Marcial manda a uno que no quiere comprar sus libros a la entrada del templo de *Mars Ultor*, donde se los recitará Aucto, que se los sabe de memoria.

⁸ Estamos de acuerdo con la propuesta de Fabbrini (2002) de leer *urbe* en vez de *orbe*, porque, en efecto, la ciudad sería el ámbito más adecuado para la difusión de la poesía difamatoria; pero queremos añadir un argumento más. Dos epigramas referidos a la fama del poeta preceden muy de cerca al 6.64: el 6.60 y el 6.61 que Grewing (1997: 384) considera una serie: en el primero Marcial se refiere al éxito de sus libros en Roma y en el segundo a la posible fama de *Pompulo toto... in orbe*. Los dos poemas se contraponen porque mientras los de Marcial despiertan diversas emociones en sus lectores (3), los de Pompulo, sobrados en *ars*, carecen de *genium* (10). En el 6.60 Marcial está más próximo a sus lectores y puede percibir el efecto que causan en ellos sus poemas; sin duda también querría ver estigmatizado a su detractor en el espacio en el que era conocido, Roma.

cido en Italia (3.95) y en la Galia Narbonense (7.88), a donde los lleva Arcano cuando viaja a la provincia para hacerse cargo de su magistratura anual (8.72)⁹.

Ahora bien, más allá de Roma, Italia y la provincia más cercana, los libros de Marcial viajan a todas partes y son conocidos en todo el mundo:

*Hic est quem legis ille, quem requiris,
toto notus in orbe Martialis
argutis epigrammaton libellis:* (1.1,1-3)

(Este que estás leyendo, al que buscas, es el famoso
Marcial conocido en todo el mundo
por sus ingeniosos libros de epigramas)¹⁰

Son numerosos los epigramas que celebran la fama universal del poeta: 5.13,3-4, 8.61,3-5; 10.9,3-4 etc. La favorece la movilidad de los pueblos en la geografía del ancho mundo romano. Los romanos llevan sus libros como compañeros de viaje (1.2,1-2) incluso a las fronteras, donde los lee el rudo centurión *in Geticis ad Martia signa pruinis* o en Britannia (11.3,1-5). También los extranjeros se los procuran para llevarlos en su equipaje de vuelta a sus lugares de origen: *secum plurimus hospes/ ad patrias sedes carmina nostra feret* (8.3,7-8); de manera que, cuando los visitan los romanos, pueden presumir de haber leído al epigramista (9.84,5-6).

El propio Marcial contribuye a la difusión de sus libros enviándoselos como regalo a Marcelino (7.80) y a Cecilio Segundo (7.84) que se encuentran en las tierras sarmáticas ya sometidas. No puede ser casual que estos dos epigramas se encuentren en el libro, en el que más celebra Marcial los triunfos de Domiciano sobre los catos, los dacios y los sármatas (7.5; 7.7). Con ellos el emperador había consolidado el dominio romano sobre el *orbis*, y, con el, la fama del epigramista y la de todos aquellos a los que él nombra (5.60; 7.17). No en vano

⁹ El propio epigramista le envía su libro como regalo a un amigo suyo a Tolosa, también en la Galia Narbonense (9.99).

¹⁰ Citamos los textos de Marcial por la segunda edición de Lindsay (1929). Las traducciones son nuestras.

Marcial le llama *terrarum dominus* (7.5,5) y *summe mundi rector et parens orbis* (7.7,5). El espacio universal del Imperio garantizaba la inmortalidad de su obra. Como muy bien señala Victoria Rimell (2008: 184) Marcial realiza en vida el sueño de inmortalidad de Ovidio al final de *Metamorfosis*: ser leído en todas las tierras sometidas al poder de Roma¹¹.

De modo que, si bien la *Vrbs* es el escenario de sus epigramas, estos se difunden por el mundo entero, al que Roma ha llevado su lengua y sus costumbres. Además para Marcial, la ciudad soberana ha atraído a viajeros e inmigrantes de los todos los pueblos dominados, de manera que el Imperio multicultural se encuentra bien representado en la cosmópolis en que Roma se ha convertido¹². Esta estrecha comunicación entre los dos espacios se encuentra muy bien representada en los primeros epigramas del *Liber Spectaculorum*.

En el 1 el poeta invita a los demás pueblos -egipcios, asirios, jonios y carios- a que dejen de alabar sus propios monumentos -las Pirámides, Babilonia, el templo de Diana en Éfeso, el altar de Apolo en Delos y el Mausoleo- para rendirse ante el Anfiteatro del César:

*Omnis Caesareo cedit labor amphitheatro,
unum pro cunctis fama loquetur opus* (1,7-8)

(Todas las obras se retiran ante el anfiteatro del César,
la fama hablará solo de este por todas las demás).

El Coliseo sobrepasa a las demás maravillas del mundo igual que el poder de Roma se ha impuesto sobre el de las naciones sometidas. El anfiteatro simbo-

¹¹ Marcial reúne para referirse a su fama inmortal las imágenes del *Monumentum* de Hor. C. 3.30, y la del mundo dominado por Roma utilizada por Ov. *Met.* 15, 287-288 en 8.3,5-8: *et cum rupta situ Messalae saxa iacebunt/ altaque cum Licini marmora pulvis erunt, / me tamen ora legent et secum plurimus hospes/ ad patrias sedes carmina nostra feret.* ("y cuando las piedras de Mesala yazgan rotas en su emplazamiento y cuando los grandiosos mármoles de Licinio sean polvo, a mí, sin embargo, me seguirán leyendo de viva voz y una multitud de forasteros llevarán consigo nuestros poemas a sus lugares de origen").

¹² Sobre la capacidad de Roma para tender puentes entre contrastes extremos dentro de sus extensos territorios y crear instituciones universales, capaces de trascender los límites de las comunidades locales, v. Bang (2010).

liza el poder universal de Roma y en sus gradas se reúnen espectadores llegados de los lugares más remotos del orbe. Marcial los describe en 3, con sus diferencias de origen, costumbres y lenguas, que subraya con el propósito de preparar el final del poema, en el que todos forman un conjunto unitario al aclamar al emperador en latín como el “verdadero padre de la patria”:

*Quae tam seposita est, quae gens tam barbara, Caesar,
ex qua spectator non sit in urbe tua?
venit ab Orpheo cultor Rhodopeius Haemo,
... venit et epoto Sarmata pastus equo,
et qui prima bibit deprensi flumina Nili,
et quem supremae Tethyos unda ferit;
festinavit Arabs, festinavere Sabaei,
et Cilices nimbis hic maduere suis.
crinibus in nodum tortis venere Sicambri,
atque aliter tortis crinibus Aethiopes.
vox diversa sonat populorum, tum tamen una est,
cum verus patriae diceris esse pater.*

(¿Qué pueblo está tan alejado, cuál es tan bárbaro, César,
que no tenga un espectador procedente de él en tu ciudad?
Vino desde el Hemo de Orfeo el agricultor rodopeo,
vino también el sármata alimentado con sangre de caballo
y el que bebe las primeras aguas del Nilo ya descubierto
y el que sufre el azote del oleaje de la Tetis más lejana;
llegó presuroso el árabe, presurosos los sabeos,
Y los cilicios se empaparon aquí con sus propias lluvias.
con sus cabellos retorcidos en un nudo vinieron los sicambrios
Y con los cabellos retorcidos de otro modo los etíopes.
Suenan diversas las lenguas de estos pueblos, pero solo es una
cuando dicen que tú eres el verdadero padre de la patria)

Como señala Fitzgerald (2007: 40) aquí se erosiona la distinción entre romano y extranjero: el poema extiende el concepto de Roma, ciudad y también metrópolis de un imperio, que es sinópticamente representado en el Coliseo por

la gente de todo el mundo que acude a él. El final tiene implicaciones claras de extensión de la *romanitas* a todo el espacio imperial, aunque no desaparezcan las diferencias y las fronteras¹³.

La dimensión imperial de Roma aparece también en otros epigramas: en 7.11 leemos que las aclamaciones, que Domiciano recibe cuando se presenta victorioso en el anfiteatro, se escuchan en el Rin y en el territorio de los sármatas vencidos, una hipérbole al servicio de la misma ideología que acabamos de ver y que pervive, incluso después de que Marcial hubiera abandonado la *adulatio* a Domiciano (7.72): en 12.8, Roma, *terrarum dea gentiumque*, exhorta a los pueblos sometidos (partos, seres, tracios, saurómatas, getas y britanos) a visitarla para conocer a Trajano.

La presencia de estos pueblos en la *Vrbs* se encuentra asimismo en poemas de una temática completamente diferente en su intención a los que acabamos de comentar: así sin salir de Roma Celia, una muchacha romana, puede disfrutar de los favores sexuales de partos, germanos, dacios, cilicios, capadocios, egipcios, indios, judíos circuncisos y sármatas (7.30). Gentes procedentes de todos los rincones del imperio acuden a Roma, de manera que en cenas y banquetes se comentan las noticias internacionales: en 9.35, un charlatán habla de los planes de los partos, las tropas del Rin y de Sarmacia, las órdenes dadas por el caudillo dacio y las inundaciones del Nilo.

Ahora bien, no solo el mundo sojuzgado está presente en la capital del imperio, sino que, como hemos dicho antes, Roma también ha sido capaz de proyectarse internacionalmente y se encuentra en todos esos lugares, gracias a la expansión de su lengua y su cultura: Claudia Rufina, descendiente de los cerúleos britanos, podría ser considerada romana o ateniense por su finura (11.53); y Marcela, la protectora del poeta en Hispania, tiene un gusto tan exquisito que, en su compañía, Marcial puede seguir disfrutando de Roma en BÍlbilis: *Romam tu mihi sola facis* (12.21,26); y en 10.13 afirma que con Manio se encontraría en Roma lo mismo en las auríferas riberas del Jalón, que en las tiendas gétulas o las chozas escitas.

La movilidad es una de las características del Imperio romano y en Marcial

¹³ De hecho en ambos poemas Marcial señala las diferencias entre los romanos de la *Vrbs* y los extranjeros: *barbara* (*Memphis*) abre el 1 y también en el v. 1 de 3 aparece *gens... barbara*.

la encontramos representada en todas las direcciones. Cuando, ante las dificultades o incertidumbres de su vida en Roma, el poeta se marcha al *Forum Cornelii* y después a su BÍlbilis natal, sus libros viajan a la *Vrbs* en vez de seguir el camino habitual desde allí al resto del Imperio (12.2,5-6). Se ha señalado la influencia en el epigramista de la poesía ovidiana del exilio (Fitzgerald, 2007: 140; Rimell. 2008: 185-88), pero la mayor parte de sus libros siguen el camino contrario a los de Ovidio y, cuando lo hacen desde sus lugares de “exilio” (voluntario), están seguros de ser bien acogidos en Roma: el 3 es un libro “galo”, pero de la *Gallia togata* (3.1,2) y el 12 no es un libro *hispanicus* (*epist.*,25-26) ni será llamado *advena* en Roma, porque tiene muchos hermanos romanos: *Non tamen hospes eris nec potes advena dici,/ cuius habet fratres tot domus alta Remi* (“Sin embargo no serás un huésped ni podrán llamarte extranjero a ti, de quien la elevada casa de Remo tiene tantos hermanos”, 12.2,5-6. El espacio diferente en el que estos epigramas fueron escritos se desdibuja porque Marcial es un *romanus* en cualquier lugar del imperio en que se encuentre¹⁴.

Pasemos ahora a examinar la presencia de la *Vrbs* y el espacio del Imperio en las *Sátiras* de Juvenal.

También en esta obra el escenario casi absoluto es Roma, sus calles, las mansiones de los ricos, salas de recitaciones, termas, etc. El espectáculo de la subversión de los valores tradicionales, morales y sociales, que el satírico contempla en las calles de una *iniqua urbs*, es el resorte que lo empuja a escribir sátira (1.30-32). Pocas veces saca Juvenal la crítica satírica del espacio urbano: en la sátira 10 amplía su perspectiva para abarcar al mundo entero (*Omnibus in terris, quae sunt a Gadibus usque/ Auroram et Gangen, pauci dinoscere possunt/ uera bona atque illis multum diuersa, remota/ erroris nebula* (1-4) (En todas las tierras que hay desde Cádiz hasta la Aurora y el Ganges, pocos son capaces de apartar la niebla del error y distinguir entre los bienes verdaderos y sus opuestos); y en la 15 nos lleva a Egipto para denunciar la práctica inhumana del canibalismo.

Ahora bien, la Roma de Juvenal es diferente de la de Marcial en dos aspectos importantes: en primer lugar el satírico no nos ofrece los itinerarios seguidos

¹⁴ Un comentario interesante de la epístola introductoria del libro XII nos ofrece Wolf (2003: 219-220).

por sus libros en la *Vrbs* que nos ofrecía el epigramista, entre otras cosas, porque, mientras el epigrama es *sermo* y texto¹⁵ y Marcial se refiere constantemente a libros y lectores, la sátira de Juvenal, aunque se distancie de Horacio en su programa (Cortés Tovar, 2007: 37-38), sigue siendo *sermo* y el satírico se dirige a sus auditores, no a sus lectores¹⁶; y en segundo lugar porque la celebración de los grandes edificios públicos y de las mejoras urbanísticas de los Flavios no cabe en la sátira, género que carece de la vertiente laudatoria del epigrama.

Frente a Marcial, en Juvenal únicamente encontramos algunas referencias breves y poco precisas al recorrido de los clientes en el cumplimiento de sus *officia* matinales: tras la espórtula, el *cliens* acompaña a su *patronus* al foro y a los tribunales, en el Foro de Augusto con su estatua de Apolo jurisconsulto y la columnata del templo de Marte (1.127-131); asimismo Trebio lamenta haber subido la cuesta del Esquilino tantas veces bajo la lluvia (5.76-79) para ser después invitado a una cena discriminatoria e injusta. Es evidente que a Juvenal le interesan más los actores, los clientes que se encuentran en la cola de la espórtula (1.95-126) que las calles por las que hacen su ronda. El espacio de la ciudad que él representa es más un espacio moral y social que físico. En él encuentra los vicios y la subversión del orden social romano que su sátira denuncia: avaricia, culto al dinero, falta de *decorum* de la nobleza romana, sexualidad viciosa, etc.

Ahora bien, desde el principio el satírico no hace recaer la culpa del abandono de los *mores maiorum* solo en los romanos, porque Roma cuenta ahora con una población variopinta, venida sobre todo del Este del Imperio, que también ha contribuido a ella. En la sátira primera ya aparecen como una amenaza para los romanos: los inmigrantes los superan en riqueza y los desplazan socialmente (1.24-29; 101-109); ni siquiera las estatuas de los generales romanos en el pórtico del templo de *Mars Vltor* se han librado de la presencia entre ellas de un egipcio y “arabarca” (1.129-131).

Este modo de representar el espacio imperial en la *Vrbs* aparece muchas veces

¹⁵ El epigrama tiene sus raíces en la escritura, aunque incluya interlocutores y diálogo (Fowler, 1995: 205). De hecho Marcial raramente se refiere a su *auditor*: la presencia de este en 12.*epist.*, 9-10 es una excepción.

¹⁶ Por eso ahora la crítica pone énfasis en el carácter de “performance” de las *Sátiras* de Juvenal: Jones (2007: 133-144) y Keane (2003 y 2006: 13-41).

muchas veces a lo largo de su obra: a Roma llegan con sus costumbres, religiones e influencia corruptora egipcios, sirofenicios, capadocios, griegos y judíos, que se convierten en objetos de su crítica (Isaac, 2004: 340-397).

De todas formas, enseguida encontramos expresada en la sátira segunda la idea de que las malas influencias en el imperio tienen doble dirección, porque, una vez que Roma ha adoptado las costumbres extranjeras, las devuelve a sus lugares de origen corregidas y aumentadas: los nobles romanos *pathici*, que se han atrevido a excluir a las mujeres del culto de la *Bona Dea* convirtiéndolo en orgías inspiradas en religiones extranjeras¹⁷, contaminan no solo a la plebe romana, sino que hasta un joven armenio llegado a Roma como rehén lleva de vuelta a su patria las malas costumbres sexuales adquiridas en Roma (164-170).

En la 9 el movimiento volverá a cambiar de dirección y serán los *pathici* los que acudan de nuevo a Roma desde todas partes:

*ne trepida, numquam pathicus tibi derit amicus
stantibus et saluis his collibus; undique ad illos
conuenient et carpentis et nauibus omnes
qui digito scalpunt uno caput* (130-33)

(No te inquietes, nunca te faltará un amigo afeminado, mientras sigan en pie y a salvo estas colinas; de todas partes acudirán a ellas, en carros y barcos, todos los que se rasan la cabeza con un solo dedo).

Por eso al satírico en la 2 le dan ganas de irse más allá del Océano y de los saurómatas (1-2); es decir, desea escapar del territorio del Imperio, al que en esta sátira sí se refiere explícitamente en los lugares liminares del poema, al principio y al final (169-170).

El deseo de huir de Roma lo realiza en la sátira tercera Umbricio -*cedamus patria*, 29-, un amigo de Juvenal en el que este delega la mayor parte del discurso satírico, no sin mantener una cierta distancia irónica con respecto a él (Cortés

¹⁷ Las de los *Baptae* en honor de la diosa tracia Cotito (2.91-92) y las de los sacerdotes castrados de la diosa frigia Cibele (2.109-116).

Tovar, 2007: 51-57), pues, aunque se va para no soportar a una Roma convertida en griega, su destino es Cumas, verdadera *urbs graeca*, ya que fue la primera colonia griega en Italia. El escenario elegido para la despedida entre los dos amigos y para la invectiva de Umbricio contra la *Vrbs* es muy significativo. La acción se desarrolla junto a la puerta Capena, la salida sur de la ciudad por la *Via Appia*, donde se encuentra el bosque en el que Numa, inspirado por la ninfa Egeria y las Camenas, llevó a cabo la reforma de la religión romana. El lugar, símbolo de la Roma primitiva e incontaminada, está ahora tomado por los inmigrantes judíos; y las grutas del valle de Egeria han sido violadas por el lujo: no las cierra la hierba y la toba del país, sino lujoso mármol de importación. La presencia de los judíos y el lujo prefigura las causas principales de la partida de Umbricio: la carestía de la vida y la exclusión social que sufre por culpa de los inmigrantes griegos.

En contradicción consigo mismo Umbricio propone como lugares ideales para vivir las pequeñas ciudades de Etruria y el Lacio, a las que no han llegado los extranjeros ni el culto al dinero, y en las que no hay que temer los derrumbamientos e incendios tan frecuentes en las *insulae* habitadas por los pobres clientes. Aparece aquí un espacio en la Italia rural ajeno a las consecuencias negativas de la movilidad de la población en el Imperio. Roma, en cambio, ha sido tomada por los griegos hasta el punto de provocar un sentimiento de exilio en Umbricio dentro de su propia ciudad¹⁸, sentimiento que extiende a todos los romanos de su condición, cuya única salida habría sido abandonar Roma: *agmine facto/ debuerant olim tenues migrasse Quirites* (162-63) (Hace tiempo que los Quirites humildes deberían haber emigrado en batallón).

Mayor presencia tiene el Imperio en la sátira cuarta. En ella el satírico nos cuenta paródicamente un *consilium principis*, convocado para decidir cómo cocinar un inmenso rodaballo, que le han regalado al emperador. Así presenta el satírico a Domiciano al principio de su relato:

¹⁸ Los mismos que tomaron Troya se han adueñado ahora de Roma: *iam pridem Syrus in Tiberim defluxit Orontes! [...] Hic alta Sicyone ast hic Amydone relicta, / hic Andro, ille Samo, hic Trallibus aut Alabandis/ Esquilias dictumque petunt a uimine collem* (3. 62-71) (Ya hace tiempo que el sirio Orontes baja a desembocar al Tíber. Uno ha dejado atrás la alta Sición, otro Amidón, este otro Andros, aquel Samos, este otro Trales o Alabanda y se encaminan a las Esquilias y a la colina que toma su nombre del mimbre). Un interesante comentario de la sátira, como expresión del sentimiento de un exiliado puede leerse en Edwards (1996: 125-129).

*Cum iam semianimum laceraret Flavius orbem
ultimus et caluo seruiret Roma Neroni,* (37-38)

(Cuando desgarraba el mundo ya medio muerto el último Flavio
y Roma era esclava de un Nerón calvo,)

Frente al Domiciano de Marcial que con sus campañas en las fronteras del Norte del Imperio garantizó la paz en el mundo y lo rigió como un padre (*parens orbis*, 7.7,5), el de Juvenal se dedica a “desgarrarlo”, como un nuevo Nerón. Domiciano es un tirano ante el que tiembla todo el mundo: el pescador que solo le regala su presa por miedo (45-59), los senadores desairados (64) y los miembros de su consejo que acuden a su convocatoria aterrorizados (72-75), como si se hubieran sublevado los chatos y los sicambrios (145-149), cuando en realidad se les llama a tratar una cuestión trivial. De todas formas, los consejeros cínicamente devuelven el consejo a su terreno convirtiéndolo en un *consilium belli* y deciden tratar al pez como el *omen* de una victoria futura del emperador sobre un rey extranjero y, para no mancillar su *admirabile spatium* (39) troceándolo, proponen que se fabrique una fuente que lo abarque enteramente. Tomada esta decisión, el emperador los despide y se supone que él solo se comerá el rodaballo despedazando su *spatiosum... orbem* (132) con el mismo trato que le da al *orbis* sobre el que domina.

Juvenal no solo no alaba las campañas de Domiciano, sino que le da la vuelta a la visión que Marcial nos daba de la relación de los Flavios con Roma. Si Tito al construir el Coliseo en el lugar antes ocupado por la *domus aurea* de Nerón le había devuelto Roma al pueblo y a sí misma (*Spect.* 2,11-12), para Juvenal, bajo Domiciano, Roma con sus nobles en cabeza (4.150-154) ha vuelto de nuevo a la esclavitud. De modo que la visión positiva de Marcial de Domiciano, en Roma y en las fronteras, aparece aquí invertida por completo.

No es esta la única sátira en la que encontramos referencias a las fronteras del Imperio: en 2.159-162 el satírico evoca las conquistas de Agrícola en Bretaña y en 14.196 se refiere a las sublevaciones que se produjeron bajo Adriano en Bretaña y Mauritania. Pero el espacio imperial se encuentra representado en la obra de Juvenal, sobre todo, por la presencia en la *Vrbs* de las gentes venidas de fuera y por el lujo importado.

En el centro de la sexta el satírico culpa de la degeneración de las mujeres

romanas al lujo. La humildad de sus fortunas y el trabajo duro con la rueca protegió su castidad en un tiempo en el que aún Roma no era la capital del mundo y tenía que defenderse de la amenaza de Aníbal; pero con el Imperio todo ha cambiado:

*nunc patimur longae pacis mala, saevior armis
luxuria incubuit uictumque ulciscitur orbem.
nullum crimen abest facinusque libidinis ex quo
paupertas Romana perit. hinc fluxit ad istos
et Sybaris colles, hinc et Rhodos et Miletos
atque coronatum et petulans madidumque Tarentum.
prima peregrinos obscena pecunia mores
intulit, et turpi fregerunt saecula luxu
diuitiae molles.* (292-299)

(Ahora sufrimos los males de una larga paz, el lujo, más cruel que las armas, se nos ha echado encima y venga al mundo sometido por nosotros. No nos falta ningún crimen ni pecado sexual desde que la pobreza romana desapareció. Desde entonces, a estas colinas ha venido a desembocar Síbaris, desde entonces también Rodas y Mileto, y Tarento, con sus guirnaldas, descarado y borracho. El primero en traernos costumbres extranjeras fue el sucio dinero y las blandas riquezas quebraron nuestra historia con su lujo desvergonzado.)

Con él desembocó en Roma la lujuria, el gusto por las riquezas y las costumbres que trajeron las ciudades más licenciosas del mundo antiguo: Síbaris, Mileto y Tarento. De esta forma se ha vengado el mundo sometido de su vencedora.

Los romanos han saqueado las provincias de obras de arte (3.217-218, 8.105-107) hasta el extremo de que ya poco pueden sacar de ellas (8.108-124); pero aún recurren a sus recursos para llenar sus mesas (*instruit ergo focum prouincia*, 5.97; 8.117-18) y sus mercados de objetos preciosos, que compra la mujer derrochadora (6.155-56) o usa la adúltera coqueta (6.465-66); e incluso los abogados, si quieren tener éxito: *purpura uendit/ causidicum, uendunt amethyistina* (7.135-136). Los suntuosos materiales de construcción, que han sustituido a la toba del país, también llegan de fuera (3.257; 14.86-91) y les sirven a los ricos

para hacer ostentación de sus riquezas: los padres prefieren gastar en mármol importado antes que en la educación de sus hijos (7.182), a los que ellos mismos empujan a la ambición, que los llevará por dinero a enrolarse en oficios peligrosos como el ejército (14.193-198) o el comercio marítimo. Los comerciantes insaciables se aventuran hasta llegar incluso al estrecho de Gibraltar y al Océano (14.256-283), en cuyas aguas nadan las tortugas de las que sale el carey para las camas de moda entre los descendientes de los troyanos (11.93-95; 6.80). Estos y otros objetos de lujo descritos por el satírico en contraposición a la humildad del mobiliario y la vajilla de los antiguos romanos (11.117-129) nos remiten una y otra vez a la presencia corruptora del Imperio presente en su capital¹⁹.

Como en Marcial, también aparecen representados los territorios sometidos por los romanos en las noticias internacionales que difunde en Roma la mujer entrometida y cotilla: sabe y transmite lo que ocurre en las fronteras del Este y el Norte del Imperio: *nouit quid toto fiat in orbe/ quid Seres, quid Traces agant* (6.403-404) (sabe lo que ocurre en todo el mundo, lo que se traen entre manos los Seres y los tracios); y da también noticias sobre todos los fenómenos y catástrofes naturales (407-411).

Pero donde encontramos un mayor número de extranjeros llegados a Roma desde diversos lugares del imperio es en el catálogo de religiones y sectas extranjeras, cuyos sacerdotes convierten en víctimas de sus patrañas a las supersticiosas matronas romanas. A lo largo de casi cien versos (6.508-590) vemos desfilar dioses egipcios, arúspices de Armenia y Comagene, astrólogos caldeos, fanáticos judíos y de otras religiones que medran en Roma y constituyen uno de los peores vicios importados del Este. El satírico se muestra obsesionado con la influencia corruptora de todo lo que procede de allí. En cambio no le parece que las provincias occidentales hayan aportado a la *Vrbs* costumbres dañinas. Para Juvenal solo las bailarinas gaditanas, que amenizaban los banquetes de los ricos y que aparecen condenadas con saña en 11.161-176, constituyen una influencia negativa procedente del Occidente del Imperio.

¹⁹ Umurhan (2011: 32-72) además de señalar la fluidez de los movimientos entre Roma y la periferia, subraya su posición geográfica central en el Imperio, que le da capacidad para saquearlo de recursos.

Por lo demás, se refiere a la *Gallia* siempre positivamente por haber implantado y desarrollado allí los estudios de elocuencia y por haberlos extendido a *Britannia* e incluso a Tule, dice el satírico en 15.110-112 exagerando. Incluso llega a mencionar a un maestro de retórica galo que enseña en Roma (7.212-213); y les aconseja a los *causidici*, que no ganan para vivir en la *Vrbs*, que emigren a la Galia o a África (7.147-148). Puede percibirse cierta ironía en las referencias del satírico a estas provincias como centros de oratoria, pero no por eso deja Juvenal de reconocer que galos y africanos supieron aceptar y sacar provecho de los efectos civilizadores de la colonización romana, lo que en definitiva supone reconocer, en parte, los efectos beneficiosos del Imperio.

En otros pasajes encontramos a las provincias occidentales representadas como encarnación de una reserva espiritual y moral, que ha quedado al margen de la corrupción generalizada del mundo romano. En 2.159-163 leemos:

... ..*arma quidem ultra*
litora Iuerna promouimus et modo captas
Orcadas ac minima contentos nocte Britannos,
sed quae nunc populi fiunt uictoris in urbe
non faciunt illi quos uicimus.

(Es cierto que hemos llevado las armas más allá de las costas de Juverna y de las Órcadas recién conquistadas y de los Britanos, que se conforman con una noche muy corta; pero lo que ahora se hace en la capital del pueblo vencedor no lo hacen aquellos a quienes vencimos.)

Los *Britanni* recién conquistados no han caído en el vicio de la pasividad sexual que practican sus vencedores. Y en la sátira octava el satírico le aconseja a un joven noble que, cuando llegue a gobernador de una provincia, respete especialmente a la “hirsuta Hispania”, a la Galia, y a África, el granero de Italia, porque estas, frente a los afeminados orientales, siempre pueden recurrir a las armas (112-124).

Vemos, pues, que Juvenal no manifiesta un desprecio general por el Imperio ni lo considera en todo momento la perdición de Roma. De hecho, en contraposición a los degenerados nobles de su tiempo, ensalza a los héroes romanos del pasado, que con su valor fueron los artífices de la expansión imperial. Así,

los héroes que Anquises le presenta a Eneas en Verg. *Aen.* 6.841-846, como responsables del futuro glorioso de Roma, se encuentran también en Juvenal 2.153-158. Frente a ellos, ahora no son sus descendientes los que defienden las fronteras del imperio sino soldados salidos de la plebe (8.1-38 y 167-170). Vemos, pues, que su posición con respecto al Imperio no deja de mostrar ambigüedades.

Por último comentaremos brevemente las sátiras que no tienen a Roma como escenario absoluto. Como hemos dicho antes, el satírico inicia la 10 abarcando con su mirada todas las tierras desde Cádiz al Ganges, pero esta apertura del espacio está en realidad determinada por el nuevo carácter de su sátira que, desde una posición ético-filosófica, pretende alcanzar un rango universal; de manera que el *orbis* imperial no está aquí en cuanto tal, sino como un simple soporte en el que situar a los personajes del pasado (Demóstenes, Aníbal, Alejandro, Jerjes, 133-187) que ilustran su tesis de que las plegarias de los hombres son las causantes de su desgracia. Paradójicamente solo el espacio de la *Vrbs*, presente en los ejemplos romanos del principio, tiene interés para nuestro propósito, especialmente la descripción de la pompa *circensis* de la introducción (36-46).

En la mayoría de las sátiras de Juvenal²⁰ encontramos referencias críticas al circo y a los juegos, por los que los romanos sentían pasión (3.223, 6.87, 11.52-53, 9.144). Censura la falta de *decorum* de las mujeres y los nobles que actúan en ellos (1.22-23; 2.143-148; 8.199-210) o en los espectáculos de mimo (8.185-188), bien fuera bajo la influencia corruptora de Nerón o por imposición de Domiciano (4.99-101); pero es en la 10 donde señala la causa de que los romanos de su tiempo no piensen más que los juegos:

.....*Iam pridem, ex quo suffragia nulli
uendimus, effudit curas; nam qui dabat olim
imperium, fascas, legiones, omnia, nunc se
continet atque duas tantum res anxius optat,
panem et circenses.*(77-81)

²⁰ Únicamente en la 5, 12, 13, 15 y 16 no encontramos referencia al circo o a los espectáculos en general.

(Hace ya tiempo, desde que no le vendemos los votos a nadie, el pueblo se ha deshecho de preocupaciones; pues el que en otro tiempo otorgaba el mando, las fasces, las legiones, todo, ahora se aguanta y solo desea con ansia dos cosas, pan y juegos de circo.)

Para Juvenal los juegos tienen un significado político diametralmente opuesto al que hemos visto antes en Marcial. La participación del *populus* en la *res publica* ha sido sustituida por el circo y en su espacio ya no se escenifica la glorificación del poder imperial de Roma, sino su degradación política y moral. El circo tiene capacidad para que toda Roma se reúna en él, pero los símbolos que en él recuerdan al pasado solo señalan su decadencia: el pretor preside los juegos *similis triumpho* y el público, cuando su equipo pierde responde con la tristeza que en el pasado reservaba para recibir las noticias de una derrota (11.193-201).

En cuanto a la 15 el escenario es Egipto, porque la diversidad de sus creencias religiosas y el fanatismo intolerante son la causa del episodio de canibalismo que denuncia el satírico. No podemos detenernos a comentar el relato épico-paródico (33-92) de la reyerta entre los de Téntira y Ombos, que termina con el salvaje festín de carne humana cruda que se dan los últimos con el cuerpo de uno de sus enemigos. Solo queremos señalar que el ataque del satírico contra los egipcios cambia de perspectiva con el cambio de escenario. La xenofobia contra ellos en sátiras anteriores estaba motivada por la presencia amenazadora de los egipcios en Roma; ahora la xenofobia sigue presente pero el satírico la enmarca en la condena general que como satírico distanciado y racional hace de la *feritas* desde la perspectiva de un defensor de la *humanitas*²¹. Una vez más el espacio imperial solo sirve aquí para darle una perspectiva universal a la censura, pero de nuevo el peor de los ejemplos de *inhumanitas* se encuentra en el Este.

Para terminar nos parece que podemos decir a modo de conclusión que en lo que se refiere al espacio de la *Vrbs* y el Imperio en las obras de Marcial y Juvenal las diferencias entre los dos poetas están determinadas en gran medida por las

²¹ Muy interesante es el capítulo que Súmame (2006:129-144) le dedica a esta sátira. En él le atribuye a una actitud colonialista las ideas de civilización adoptadas aquí por el satírico.

funciones de los géneros que cultivan, que sitúan a los poetas en perspectivas muy diferentes: mientras la función lúdica predominante en el epigrama permite una actitud más abierta y positiva, la función moral de la sátira requiere una posición del satírico más negativa, la que ocupa un censor rabiosamente conservador. Marcial tiene mayor capacidad para ver el espacio urbano en sí, tanto con sus ventajas a las que alaba como con sus inconvenientes, que señala para apoyar en ellos su crítica social. En cuanto al espacio del Imperio, aprecia positivamente sobre todo las grandes posibilidades de avance cultural que propiciaba la movilidad e intercambios entre centro y periferia. Juvenal, en cambio, más que el espacio ve el paisaje humano y moral que lo puebla y, aunque no deja de referirse a las fronteras y al ancho espacio del Imperio, para él la *Vrbs*, que lo absorbe todo, es también el lugar en el que podemos contemplar el Imperio representado por la multitud variopinta de inmigrantes y por el lujo importado que han llegado a Roma desde el Este para su desgracia. La movilidad para él es absolutamente negativa. Solo aprecia el Imperio como prueba de la *uirtus* de los romanos que lo conquistaron en el pasado, mientras que en el territorio imperial del presente, solo encuentra, que se salven de su condena, algunos aspectos moralmente positivos en las provincias occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bang, P. F. (2010). Imperial Eucumene and Polyethnicity. En Barchiesi, A. & Scheidel, W (eds.). *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford: Oxford, pp. 671-682.
- Cizek, E. (1989). L'image de l'autre et les mentalités romaines de la fin au IV siècle de notre ère. En *Latomus* XXVIII (1), pp. 360-371.
- Cortés Tovar, R. (2007). *Juvenal. Sátiras*. Edición bilingüe con Introducción y notas. Madrid: Cátedra LU.
- Cortés Tovar, R. (2013). Marcial y los griegos: una "visión del otro" diferente se la de Juvenal. En *Emerita* LXXXI (2), pp. 311-336.
- Dench, E. (2010). Roman Identity. En Barchiesi, A. & Scheidel, W. (eds.). *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford: Oxford, pp. 266-276.
- Edwards, C. (1996). *Writing Rome. Textual approaches to the City*, Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.

- Edwards, C. & Woolf, G. (2003). *Cosmopolis: Rome as World City*. En Edwards, C. & Woolf, G. (eds.). *Rome the Cosmopolis*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-20.
- Fabbrini, D. (2002). *Mart. VI 64, 25 toto orbe o tota urbe?* Considerazioni sul'ambito di destinazione della poesia diffamatoria, *Maia* LIV (2), pp. 543-556.
- Fitzgerald, W. (2007). *Martial. The World of the Epigram*, Chicago; London: University of Chicago Press.
- Grewing, F. (1997). *Martial, Buch VI: Ein Kommentar*, London: Duckworth.
- Isaac, B. (2004). *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton; Oxford: Princeton University Press.
- Jones, F. (2007). *Juvenal and the Satiric Genre*. London: Duckworth.
- Kardos, M.-J. (2001). La *Vrbs* de Martial. Recherches topographiques et littéraires autour des Epigrammes V, 20 et V, 22. En *Latomus* LX (1), pp. 387-413.
- Kardos, M.-J. (2001a). La *Vrbs* dans le Épigrammes de Martial: poésie et réalité. En *Revue des Études Latines* LXXIX, pp.201-214.
- Keane, C. C. (2003). Theatre, Spectacle and the Satirist Juvenal. En *Phoenix* LVII, 257-275.
- Keane, C. (2006). *Figuring Genre in Roman Satire*. Oxford: Oxford University Press.
- Knight, Ch. A. (2004). *The Literature of Satire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindsay, W. M. (1929²). *M. Val. Martialis Epigrammata, recognovit brevique adnotatione critica instruxit*. Oxford Classical Texts: Oxford Clarendon Press.
- Pailler, J. M. (1981). Martial et l'espace urbain. En *Pallas* XXVIII, pp. 79-87.
- Rimell, V. (2008). *Martial's Rome: empire and the ideology of epigram*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sherwin-White, A. N. (1970). *Racial Prejudice in Imperial Rome*. Cambridge: at the University Press.
- Shumate, N. (2006). *Nation, Empire, Decline. Studies in Rhetorical Continuity from the Romans to the Modern Era*. London: Duckword
- Umurhan, O. S. (2011). *Spacial Representations in Juvenal's Satires: Rome and the Satirist*. Ann Arbor, Michigan: Proquest.